PARA UNA SOCIEDAD SEGURA, FORMEMOS EL CORAZÓN

Homilía de monseñor Carmelo Juan Giaquinta, arzobispo emérito de Resistencia en la misa del 22º domingo durante el año (3 de setiembre de 2006)

1. Después de cinco domingos en los que leímos la escena evangélica de la multiplicación de los panes, según San Juan, y el consiguiente discurso de Jesús sobre el Pan de Vida, retomamos la lectura del Evangelio según San Marcos, que corresponde a este año. Y venimos a Mc 7,1-23.

I. LA MALDAD EN LA SOCIEDAD SALE DEL CORAZÓN DE CIUDADANOS SIN PRINCIPIOS MORALES

2. ¿Cuál es el mensaje central de las lecturas bíblicas de este domingo? Cotejemos el Evangelio con la primera lectura, tomada del Deuteronomio. En ésta, Moisés dice: *"Escucha, Israel, los preceptos y las leyes que yo les enseño para que las pongan en práctica….No añadan ni quiten nada de lo que yo les ordeno" (Deut 4,2.8).*

Jesús, por su parte, aplica a los escribas la queja del profeta Isaías: *"Este pueblo me honra con los labios, pero su corazón está lejos de mi… Dejan de lado el mandamiento de Dios, por seguir la tradición de los hombres" (Mc 7,6-8).* Y luego revela que la maldad no está en las cosas, sino en el corazón del hombre. Y que a éste lo hemos purificar por el cumplimiento de los mandamientos de Dios: *"Nada de lo que entra de afuera en el hombre puede mancharlo… Lo que sale del hombre es lo que lo hace impuro. Porque es del interior del corazón de los hombres, de donde provienen las malas intenciones, las fornicaciones, los robos, los homicidios, los adulterios, la avaricia, la maldad, los engaños, las deshonestidades, la envidia, la difamación, el orgullo, el desatino. Todas estas cosas son las que manchan al hombre" (vv. 21-23).*

Resumiendo ambas lecturas, y procurando traducirlas y aplicarlas a la situación presente, podemos formular así el mensaje de este domingo: la maldad de la sociedad proviene no tanto de la falta de leyes sino del corazón de los ciudadanos educados sin principios morales. Guardemos, por tanto, los mandamientos que Dios plantó en nuestro corazón para nuestra felicidad y practiquémoslos.

II. ¿PROCURAR LA SEGURIDAD POR LEYES EXTERNAS O POR LOS MANDAMIENTOS DE DIOS?

3. Es un mensaje muy actual. Nosotros no realizamos prácticas de purificación que nos parecerían ridículas. Pero descuidamos la limpieza del corazón y la rectitud de la conciencia. Y para la solución de problemas sociales graves ponemos toda nuestra esperanza en medios exteriores. Por ejemplo, la actual discusión sobre la

seguridad ciudadana. No pretendo entrar en ella. Pero advierto que está centrada sólo en lo exterior: si tener una policía más eficiente, si mejorar las cárceles, si acelerar los procesos judiciales, si agravar o aligerar las penas, si adelantar la edad para la imputabilidad de los adolescentes, si tipificar mejor ciertos delitos, si prohibir o liberalizar la tenencia de estupefacientes, etc. No niego que algunas medidas mencionadas podrían ser oportunas. Pero ninguna, por sí sola, mejorará la seguridad ciudadana.

III. PARA TENER CIUDADANOS HONRADOS, FORMAR EL CORAZÓN DEL HOMBRE

4. Para enfrentar los problemas de desorden ciudadano se acude al planteo rudimentario de que "tiene que haber premios y castigos". Sin negar lo positivo de esto, es insuficiente. Mira sólo a lo exterior del hombre. No atiende a la matriz donde es formado su corazón: la familia, la escuela, la autoridad pública, los medios de comunicación social. La misma Iglesia cayó en esta trampa.

5. La Iglesia. Comencemos por ésta. Hace cuarenta años entró en ella la tendencia nefasta de no enseñar en la catequesis los Mandamientos de la Ley de Dios. No sé si esa tendencia negativa ya fue revertida del todo. Pero existió. Fue una reacción a una catequesis imperfecta de los Mandamientos. Pero un mal no se cura con otro. La práctica de los Mandamientos la propone Jesús como camino necesario de salvación. A quien le preguntó *"¿qué obras buenas debo hacer para conseguir la Vida eterna?",* le respondió: *"cumple los Mandamientos" (Mt 19,16-17).* Y en la última cena le dijo a sus discípulos que el cumplimiento de sus mandamientos es la demostración de amor que él espera de ellos: *"Si me aman cumplirán mis mandamientos" (Jn 14,15).* ¡Queridos catequistas! ¿Cómo enseñan Uds. los mandamientos de Dios? ¿Entusiasman a los chicos a conocerlos y practicarlos? ¿Se enardecen uds. con el ideal del hombre justo que canta el hermoso Salmo recitado antes del Evangelio? *"Señor, ¿quién se hospedará en tu carpa?... El que procede rectamente y practica la justicia" (Sal 14,1-2).*

6. La Familia. Es el ámbito natural en que el que se trasmiten los valores que forman al hombre desde su interior y lo capacitan para ser buen ciudadano y constructor de una sociedad segura. Recuerdo a mis padres, humildes inmigrantes, ignorantes de las ciencias, pero sabios de la vida. Educar al hijo no era enseñar sólo buenos modales para obtener un puesto de trabajo. Era educar su corazón: no mentir, no pelear, no vengarse, no decir malas palabras, ser condescendiente con el hermanito, respetar a las chicas en el colegio, ceder el asiento a los mayores… El peor insulto era decirle a una vecina "su hijo es un mal educado". Hoy los mal educados triunfan. Y maltratan de todas formas a la familia, en especial desde los medios. Cuántas más malas palabras digan en la TV, mejor se posicionan y más caro cobran.

7. La Escuela. Y para colmo la escuela, la aliada tradicional de la familia, amenaza organizarse contra ella. Y, por lo mismo, contra el hombre justo y

honrado. Y, consecuentemente, contra la sociedad, que la paga con sus impuestos. (Porque no olvidemos que la escuela pública es gratuita porque la pagamos todos. ¿O todavía creemos en los Reyes Magos?).

Entiendo que existen entre los alumnos situaciones familiares anormales que debe ser iluminadas con pedagogía. Vengo del Chaco. Y conozco el drama de los curas y catequistas cuando deben hacer la catequesis sobre la familia. Y ello, porque con frecuencia los chicos tienen una familia anómala. No como la que vos y yo conocimos. Y hay que evitar que los chicos se traumaticen y rechacen a su familia o abandonen la catequesis. Pero no hay traumatizarlos tampoco al revés.

Esto vale también para la escuela. ¿Cuál debe ser su actitud en circunstancias parecidas? ¿La de una aplanadora que ponga a la misma altura a la familia monogámica con la familia tribal de un jefe y múltiples esposas? ¿A la unión heterosexual del varón y la mujer con la unión homosexual? Si la escuela ahora enseña que toda familia es igual, si ninguna forma sería mejor, como dicen los textos de lectura que le dan a tu hijo, a los que me referí el domingo pasado ¿para qué la escuela? ¿Para que los chicos reciban instrucción? Para ello alcanza y sobra con el Internet, que muchos chicos manejan mejor que sus maestros. Si así fuere, no temamos admitir una triste realidad: la escuela argentina habría muerto. Asistamos piadosamente a sus funerales. Pero no. Gracias a Dios, la escuela pública está viva. Traigo del Chaco ejemplos conmovedores de docentes que aman con ternura a sus alumnos y a las familias de estos. Y saben adaptarse a todas las circunstancias para formar el corazón de los chicos.

8. A los medios, me referí a ellos muy brevemente antes. ¡Cuánto mal hacen! ¡Y en cambio cuánto podrían contribuir a una sociedad honrada y segura! Lo mismo que la autoridad. Está para ser paradigma de conducta social. Oremos para que así sea.

Mons. Carmelo Giaquinta, *arzobispo emérito de Resistencia*